

¿Es Barack OBAMA un negro? Sobre un Lapsus linguae con trasfondo ideológico

La mal intencionada tergiversación conceptual es para mí, un ejemplo de alienación lingüística

02/11/2008 - Autor: Víctor Bueno Román - Fuente: Webislam

Introducción

Desde que las pre-elecciones para la nominación de un candidato para el cargo más alto en los EE.UU. empezaran hace algo más de un año, han hablado muchos en el país y fuera de él, que Barack Hussein OBAMA jr. , Senador demócrata, se podría convertir en el primer Presidente “negro” de “América”. Algunos opinan que su triunfo en las elecciones de Noviembre de 2008 sería una muestra que el racismo, la desigualdad social y la restricción de oportunidades, desaparecieron en este país angloamericano. Barack OBAMA ha sido tomado, lo sigue siendo, por nativos y foráneos, cuanto por los medios masivos de información en Europa, como el renacimiento del optimismo triunfalista en el país de las siempre ilimitadas oportunidades (“The Land of The Unlimited Possibilities”). Barack OBAMA corroboraría, así, la filosofía del Selbst Made Man. Las bases para tal triunfo habrían sido, a no dudarlo: formación académica, férrea voluntad, imbatible espíritu de lucha, pensamiento positivo y fe en el futuro. El mismo dijo una vez durante una campaña política en su país: “Un Curriculum vitae como el mío, es sólo posible en los Estados Unidos de América”.

El candidato presidencial del Partido Demócrata y aspirante a la Casa Blanca es la alternativa ante la desastrosa política económica, social, exterior y medioambiental de George W. BUSCH. Bush se ha hecho acreedor a las analogías con el diablo, con Mefistófeles. Y en esa religiosidad, que el mismo Bush ha fomentado a raíz del 11 de Septiembre del 2001, envuelve al candidato Barack OBAMA un aura escatológica. Ya que Bush ha sido, es, un fiasco, deviene Barack OBAMA como el Redentor, como el Mesías que ofrece la salvación (¿Como Jesús el Redentor será también Obama, por su audacia y consecuencia crucificado?). Barack OBAMA es un nuevo Moisés que conducirá a su país desde la hondonada de la crisis hacia la cima del triunfo, del bienestar y de la seguridad. El ha ofrecido restaurar al optimismo, limitado o menoscabado, entre la población. Sus Slogans políticos dicen mucho al respecto: “ Yes , We Can!”, “We Need A New Chance!” , “Let Us To Begin A New Age!” , “We Want To Begin Now!” . Y tanto su carisma, cuanto su porte y su impresionante retórica, han dado origen a un movimiento denominado “Obamanía”. Hasta aquí los hechos. Quien escribe estas líneas no tiene nada contra Barack OBAMA. Como todo político urbi et orbi, ofrece y promete Barack OBAMA algunas medidas que entusiasman a millones y él fascina por medio de la palabra. Lo que se impone entre

muchos, y quizás lo que convence y cautiva, es su precisa y certera crítica a Bush y al Partido Republicano, en lo que tiene mucha razón. El actual Presidente es una Persona Non Grata y, por tal razón, se busca reemplazarlo cuanto antes. Obama sería la oportunidad de un comienzo que repare los daños que Bush ha causado a su país, tanto en lo interno cuanto en lo externo. Empero, cabe recordar que no siempre son suficientes las buenas intenciones: Una cosa es la teoría (el tribuno de plaza y su discurso político) y otra la praxis (el gobierno y la implementación consecuente de un programa político, social y económico). Y aquí tengo yo mis dudas. Yo me pregunto: ¿Tendrá Barack OBAMA la oportunidad, aceptación y el consentimiento no sólo en el Parlamento, sino también al interior de la sociedad para la implementación de algunas o muchas reformas que enmienden al camino trazado por su predecesor? Y en cuanto a lo “negro”. Barack OBAMA no lo es, pues su procedencia étnica es otra. Sobre un desfase de lengua se ha erigido una peligrosa e irresponsable constructio ad absurdum.

“América”, el país en el cual un fregaplatos o un negro, con iniciativa propia y responsabilidad, puede hacer fama y fortuna, puede escalar los peldaños del ascenso social, encuentra en Barack OBAMA al modelo idóneo para la propaganda ideológica. Este país, en el cual hay “igualdad de oportunidades para todas y para todos”, ofrece a un “negro”, por fin, la oportunidad de su vida (dígase el permiso de la autoridad): Que él sea Presidente de todas las americanas y de todos los americanos, sin distingo de procedencia social, de credo religioso o de origen étnico. Ergo: Para ello basta sólo el Querer. Donde hay voluntad, hay un camino. Obama deviene modelo para imitar y señuelo para embaucar.

Si se conoce a Barack OBAMA en persona o se lo ve en imágenes móviles o sobre fotografías, y sobre todo si se dispone de la información adicional sobre su origen racial, se comprobará que la afirmación “Obama es un negro” es falsa e incorrecta. En los párrafos siguientes abordaré a este tema y resaltaré al soporte ideológico sobre el cual se apoya tal afirmación. Detrás de este Lapsus linguae hay una intención arbitraria y muy interesada.

I. Una de las formas de alienación frecuente y peligrosa: La alienación en el lenguaje

La lengua es historia e institución. Ella es un reservorio de tradiciones y de valores, de mensajes y de codificaciones. La lengua es estado y, a la vez, desarrollo. Las palabras siempre están allí. Nosotros nos valemos de ellas y ellas transportan a nuestras ideas, a nuestras emociones. La lengua, por tanto, sirve para la comunicación concreta, precisa y transparente. Ella no puede ni debe encubrir o desvirtuar a la realidad circundante. Las palabras deben facilitar y fomentar a la comunicación y no entorpecerla o desnaturalizarla. La lengua existe y es bien común. Ella está a nuestra disposición (en la sociedad, en la comunidad lingüística) y nosotros estamos en condiciones de aprenderla y de practicarla (de actuar como sujeto parlante). La lengua es social; el acto de habla, individual (Ferdinand de SAUSSURE). Nos une la lengua; nos diferencia el habla.

Volvamos ahora a nuestro tema. Barack Hussein OBAMA Jr. es jurista, político, miembro del Partido Demócrata y Senador por el Estado Federal de Illinois. Él se impuso sobre su amiga y correligionaria Hillary Diane CLINTON para la nominación definitiva con vista a las elecciones presidenciales en Noviembre del 2008. Un caso similar de un “candidato de color” (“afro-americano”) tuvo lugar en las pre-electores de 1984. Aquí me refiero al

Pastor Bautista Jesse Louis JACKSON y miembro del Partido Demócrata, también con origen étnico similar a Obama. El Pastor Jackson alcanzó, en aquel entonces, tan sólo el tercer puesto.

Barack Hussein OBAMA Jr. nació en 1961 sobre la isla de Honolulu-Hawái. Su padre, Barack OBAMA senior (1936-1995), fue un africano musulmán de Kenia y que perteneciera a la etnia de los Luo, en cuya lengua “Barack” significa “la lanza que arde”. La madre, Stanley Ann DUNHAM (1942-1995) fue una blanca de Kansas. Padre y madre del hoy candidato presidencial se conocieron como estudiantes en la Universidad de Hawai. Allí se casaron; pero, el matrimonio fracasó muy pronto. Barack OBAMA senior estuvo un tiempo en los EE.UU después de dejar a su familia en Hawai. Posteriormente retornó él a Africa y esto significó para el pequeño Barack un distanciamiento físico y definitivo de su padre. El niño Barack fue criado y educado por sus abuelos maternos. Su madre se casó más tarde con un ciudadano de Indonesia llamado Lolo SOETORO y tuvo con éste una hija.

Barack vivió cuatro años en Indonesia con madre, padrastro y hermanastra. A la edad de 10 años volvió a Hawai y creció al amparo de su abuela y de su abuelo. Durante este tiempo, y en muchas partes de los EE.UU. , cundían la angustia y el miedo debido al terror desplegado por el tristemente célebre “Cu-Clux-Clan”. En una sociedad blanca y racista era un delito ser negra o negro. Y, al mismo tiempo, estaban prohibidas las relaciones- amicales, amorosas o maritales- entre blancos y “gente de color”. Negras y negros fueron criminalizados y, por ello, se produjeron asesinatos y linchamientos en su perjuicio.

Barack OBAMA fue gestado en un matrimonio binacional; es decir, es la criatura de una pareja mixturada: El padre fue negro y la madre fue blanca. De ahí que Barack OBAMA no es negro. El es, para ser exactos y consecuentes con la genética y la etnología, un mulato. El mulato tiene siempre un elemento blanco y otro negro en su constitución genética y fisionómica.

¿Cómo se reconoce a la diferencia genético-racial entre un ser humano y otro? Ella se reconoce por el fenotipo. El fenotipo es la suma de todas las características externamente comprobables de un individuo. Ello abarca a lo morfológico y a lo fisiológico. En ese sentido, se reconoce a la tipicidad negra, por ejemplo, en el trompetista y cantante norteamericano Louis ARMSTRONG, en el político Agostino NETTO de Angola, en el violinista y virtuoso cubano Claudio José Domingo BRINDIS de SALAS, llamado „el Paganini negro”. Negros son también, entre otras y otros, el surafricano Nelson MANDELA (Abogado, político, ex-presidente de Sudáfrica y Premio Nobel de Paz de 1993), el nigeriano Wole SOYINKA (Escritor y Premio Nobel de Literatura en 1986) y la keniana Wangari Muta MAATHAI (Activista ambiental y Premio Nobel de la Paz del 2004).

II. “The May Flower” o los Pioneers sin Matria. “América” y la cultura del Uncle Sam

La lengua debe reflejar a la realidad tanto como ello sea posible. Y aquí no se trata, en cuanto a lo “negro” en Barack OBAMA, de la búsqueda de la pureza étnica o herirlo en su calidad y dignidad humanas o de restarle capacidad e inteligencia para el cargo al cual aspira. Insistir en la corrección y propiedad en el uso de la lengua, puede causar equívocos o malentendidos o crear una imagen “del sabelotodo”; esto es, y en mi caso concreto, que por

algún lado de mi discurso fluye un hálito de racismo, que bajo mis palabras late un prejuicio. Sólo porque el concepto “raza” tiene un resabio negativo en el idioma alemán, lengua que desde hace tres décadas es casi mi segunda lengua materna, no se puede ni se debe pecar de inconsecuente o aparecer como ignorante, cuando se ha constatado un error o un mal uso de una palabra, de un concepto. Si se resiste una o uno a la precisión y univocidad que deben tener los lexemas cotidianos en un determinado contexto o los conceptos en la ciencia, se impone la confusión y se instauran la arbitrariedad y la anarquía semántica.

Tipificar a Barack OBAMA como “negro”, es ello negarle su componente blanco; es más, significa ello desconocer, abierta e injustificadamente, a su madre. No tomar expresamente en cuenta a la kansasina blanca Stanley Ann DUNHAM, cuando se insiste en lo “negro” de Obama, es un síntoma de patriarcalismo, un lastre del machismo. Fazit: La madre no cuenta para la caracterización racial de Obama (¿Hay aquí un disimulado racismo contra lo blanco?). Lo que se destaca es la figura y el rol del padre, lo que en la Etnología y Antropología se conoce como la ascendencia y/o descendencia patrilineal. Sobre esto, recordemos algo de la historia de US-América. Los Pioneers dejaron a su país, abandonaron a su “matria” y en el Nuevo Continente estuvieron abandonados a su suerte. Los Pioneers rompieron sus vínculos. La relación con los países de origen, sobre todo con Francia, Inglaterra e Irlanda (hubo pioneers también de Alemania y Holanda), fue conflictiva y derivó en las Guerras de Independencia. Los Pioneers devinieron huérfanos de padre y madre. Ellas y ellos ganaron autonomía, pero les faltó la savia y consistencia que, en los árboles y en las plantas, vienen de las raíces. Al padre, a la madre reemplazó el tío. Padre y madre quedaron atrás, en Europa. La gran figura de la cultura y del comic “americanos”, el símbolo predilecto de los EE.UU., no es un padre o una madre, sino es el “Uncle Sam”: El reemplazo. A raíz de los sucesos del 11 de Septiembre del 2001, se creó en los EE.UU el “Ministerio para la Seguridad de la Patria”. Con esto ha roto Bush , en cierto modo, con una tradición.

III. “De color modesto”. No es el color de la piel lo que decide y hace historia, sino la praxis política

La mal intencionada tergiversación conceptual es para mí, un ejemplo de alienación lingüística. “Negro” y “mulato” no son lo mismo. Aquí se ve una superposición semántica que persigue homogenizar; esto es, acabar con la diferencia (latín: Hacer Tabula Rasa). Entre sujeto nombrante y objeto nombrable se ha producido un quiebre, una ruptura: La palabra no corresponde más a la realidad. La relación entre palabra y objeto está trastocada. No hay correspondencia entre significante y significado. Lo que queda, al final, es lo arbitrario que desrealiza y confunde.

La alienación, comprendida aquí como desrealización y/o desnaturalización en la percepción y en la vida psíquica, conduce a una ruptura de la cadena significativa y tergiversación de hechos o contenidos. Y si se ha tomado conciencia de esa falacia y, sin embargo, se continúa con la reproducción negativa y ampliada, revela este comportamiento social y lingüístico una pasividad, un extrañamiento entre sujeto productor de mensajes y el producto en tanto mensaje codificado. La reproducción de ese mensaje alienado conlleva complicidad o ignorancia.

Si se acepta lo que está sobre la mesa, lo que está en boga, se convierte uno o una en repetidor en serie o administrador (burócrata) de lo existente y manido. El equívoco viene de arriba y abajo falta o carece de fuerza la oposición o la resistencia. Y si esto se mantiene así, es reducida, manipulada o atrofiada la capacidad analítico-crítica, lo que el poeta y dramaturgo alemán Bertolt BRECHT (1898-1956) denominara en teatro “la teoría del distanciamiento”. La apropiación ilícita del nombre „América” es un ejemplo de la política y de la ideología imperialistas: Un país que para sí solo reclama un nombre, es la muestra palpable y adrede de un error lingüístico-semántico. Y quienes aceptan a esta falsa denominación y la propagan, pese a las nociones elementales que brinda la historia mundial, son cómplices o ignorantes. América, como denominación geográfica, no se refiere ni a un país ni a un solo Estado. América es la denominación histórica y geográfica que abarca a todo un continente: Desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Aplicar el nombre a solo un país, es de un lado una simplificación vulgar; de otro lado, una figura retórica que se conoce como Metonimia o la “pars pro toto” (“el todo por la parte”). Mas aquí no se trata de fábula o poesía. Continuar con ese error es reemplazar a la ciencia por la fantasía o por la ideología.

¿De dónde viene ese error? El proviene de un mal elaborado y mal digerido discurso que se ha consolidado en la así llamada teoría del Pan Americanism. La teoría proviene del político y 5to. Presidente de USA James MONROE (1758-1831). Su conocida „Monroe Doctrin”, que fuera proclamada en 1823, sentó las bases para esa apropiación del termino geográfico “América”. Monroe asumió el papel del defensor del Nuevo Continente; pero, en realidad, se refirió él más a su país; esto es, a la parte norte del Nuevo Continente. Su pensamiento central reza: “Europa debe mantenerse al margen de los asuntos americanos. De su lado, no se inmiscuirá América en los asuntos o disputas europeos”.

Volviendo al tema raza y racismo. La raza es un concepto biológico que es usual en la genética y en la anatomía. El concepto raza es un término científico aceptado. Lo que está en cuestión es su uso y mal uso en el terreno de la política y de lo social. Y es allí cuando surge el problema; esto es, cuando a partir de la diferencia fisionómica (o fisonómica) y del color de piel se derivan valores y patrones de conducta social con la intención de menospreciar o desvalorizar a una persona o a un grupo humano. El racista establece las diferencias y polariza: Nosotros y ellos, los buenos y los malos, los mejores y los peores, los laboriosos y los holgazanes, los nobles y los canallas, los creyentes y no-creyentes. El climax de esa degeneración es la pretensión de ser superior, en lo tocante a lo humano, ideológico, religioso y racial. El racista impone su criterio. No hay verdad ni discusión, sino dogma y aceptación: Hay un guía y el resto que son los guiados: La masa. El no asimilado es recluido, expulsado o eliminado.

El racista es prolijo en prejuicios, intolerante y hostil frente a extranjeras y a extranjeros. El racista se arroga el derecho de ser el „non plus ultra” en el mundo o en la sociedad. Su sentimiento de superioridad es un producto ideológico y está económica e históricamente condicionado. La raza es la vara con la cual se mide y/o determina la controvertida “superioridad” o “inferioridad” de un Ser Humano. El racista toma muy en cuenta a la fisionomía que diferencia y aquél deriva de ella contenidos que devienen doctrina y programa. El racista desprecia a otras personas y les priva el derecho a la libertad, a la autodeterminación y a la propia existencia. El racista se erige sobre otras y otros como un Dios, como un juez o verdugo. La dignidad de la persona y la igualdad de derechos no son tomados en cuenta por el racista. El exterminio de los indios en la América post-colombina (Norte, Centro y Sur), como la política del fascismo en Italia, del nacional-socialismo en Alemania y del régimen del musulmán Umar Hasan Ahmad AL-BASCHIR contra la población negra de religión animista en Sudán, son algunos ejemplos de esa intolerancia, de ese acto demencial del Superhombre, de la Superraza o de la Superreligión.

El rol de “Leader” en el mundo y “abanderado” de la Libertad y de la Democracia que se arrojan los EE.UU. deben ser vistos en la práctica, sometidos al análisis crítico y enmarcados en la historia de este país. Las diversas intervenciones (Guatemala, Grenada, Panamá, etc) y el apoyo a dictaduras militares (Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil) o la desestabilización de gobiernos democráticamente elegidos y constituídos en América Latina, contradicen a esas posturas con carácter de prédica. Las guerras en Irak y en Afganistán incrementan a esa tradición y confirman un particular modus vivendi y un modus operandi de una potencia económica y militar, conocida por su arrogancia y prepotencia, desmesura y voracidad.

Barack Hussein OBAMA Jr. no será evaluado y valorizado por su carisma político, por su retórica brillante, por su aspecto juvenil, por su pasado político cuasi inmaculado, mucho menos por el color de su piel. Su programa político es muy abstracto y en opinión del ex-Canciller Federal Helmut Schmidt (social-demócrata) no hay grandes diferencias con el programa de John McCain, de su contrayente republicano. A Barack OBAMA se criticará o elogiará por sus leyes y reformas en lo económico y financiero, en lo social y ambiental, en la política interior y exterior. Promesas pueden ser hechas fácil y frecuentemente; cumplir con lo prometido, es otra cosa. Para ilustración, cito dos ejemplos en Alemania: a) El caso de Helmut KOHL, del ex-Canciller Federal demócrata-cristiano que, a fin de obtener votos en la ex-RDA a comienzos de 1990, prometiera “paisajes florecientes” (dígase bienestar, riqueza y estabilidad). Lo que vino después del triunfo de Kohl fue desindustrialización, generosas privatizaciones y desestructuración social que ocasionaron sobre el territorio de la ex-RDA: Galopante desocupación, inseguridad y angustia existencial, depresiones, suicidios y migración interna. El otro caso es el de Gerhard SCHRÖEDER (social-demócrata), llamado “Auto-Kanzler” y “Basta-Kanzler” (por sus extremas concesiones a la industria automovilística y por su forma autoritaria para gobernar). A fin de ganar las elecciones contra Kohl en 1998, coalicionó Schröder con los Verdes sobre la base de un programa político de izquierda. Una vez elegido, mandó Schröder ese programa al tacho de basura y comenzó una política neoliberal que bien pudo ser la de Kohl. Su “Agenda 2010”, para lo social y laboral, es el climax de su cinismo y de su claudicación (traición a los postulados y tradición social-demócratas) frente al capital. Estos ejemplos en Alemania o el caso de

Alberto Kenya FUJIMORI en el Perú, deben servir para mantenerse alerta tanto frente a promesas fáciles y sin fundamento, cuanto frente a lo gaseoso, genérico y nebuloso. Ya lo había dicho el viejo líder social-demócrata Kurt SCHUMACHER (1895-1952): “Mirad qué hacen las manos y no os embeleséis con los hocicos parlantes”. Quien es crítico o escéptico ante un entusiasmo desmesurado, es siempre visto como pesimista o fatalista, como uno que nada contra la corriente o hace el juego a la reacción o al status quo.

IV. “Soyons réalistes ! Demandons l’impossible!”/ ¡Seamos realistas. Pidamos lo imposible!”. (Mayo francés, 1968)

Muchas electoras, muchos electores en los EE.UU., así como simpatizantes del así llamado “Black Kennedy” (¿le espera también un final parecido?), cifran sus esperanzas en el Senador Obama. La simpatía y el entusiasmo se están sobreponiendo a la seriedad, a la razón y a la realidad. En su campaña política ha sido Obama muy genérico y no basta hablar de “Chance”, de “Hope” y “Change”. En Berlín mencionó él la necesidad y su interés de reforzar a las tropas aliadas en Afganistán para obtener la victoria final. Sobre Irak no habló para no hacerse sospechoso de derrotista. Muchas y muchos lo elegirán, en la creencia que, en efecto, se iniciará con él un nuevo período gubernamental más humano y social, más tolerante y ejemplar, más justo y equitativo, menos armamentista y filibustero.

¿Qué espero yo? ¿Qué se debe esperar de Barack OBAMA? He aquí un breve listado de medidas que verdaderamente conducirían hacia cambios cualitativos, hacia la ansiada “New Age” : a) Un seguro social y de salud para todas y todos; b) Abolición de la pena de muerte; c) Ratificación del Protocolo de Kyoto sobre reducción de las emisiones de CO₂; ch) Examen crítico del Estado policíaco que, espionando la vida de los otros, recolecta datos personales y ficha- sistemática y burocráticamente- a críticos, opositores y sospechosos; d) Control y limitaciones de las actividades de la CIA –dentro y fuera del país-, así como del Department of Homeland Security, DHS / Ministerio para la Seguridad de la Patria; e) Examen de las funciones y atribuciones, siempre en el marco de la Constitución, del Automated Targeting System, ATS y de la Patriotic Act; f) Rechazo al lobbysmo armamentista y control de los grupos proclives al intervencionismo militar contra Irán; g) Final de la guerra ilegal en el Cercano Oriente y retiro de las tropas de Irak y Afganistán; h) Reducción del exorbitante presupuesto militar; i) Ratificación del “Estatuto de Roma” para la persecución y sanción de delitos mediante el Tribunal Penal Internacional en la Haya contra crímenes de lesa Humanidad; j) Cancelar la “inmunidad” (?) de los soldados norteamericanos frente a ese Estatuto y al Tribunal; k) Exigencia a Israel para el acatamiento de las viejas y actuales resoluciones de la ONU en contra de los asentamientos judíos sobre territorio palestino; l) Tematizar en las Naciones Unidas, en pro de la paz en el Cercano Oriente, la necesidad de reconocer el derecho al retorno de los palestinos expulsados de su territorio, así como la imperiosa obligación de Israel para pagar indemnización material por los males y daños causados; m) Control o prohibición de la posesión de armas a lo que se opone tajantemente la National Rifle Association, NRA; n) Prohibición de la producción, de la venta y del uso de las bombas-racimo; ñ) Suspensión o fin del embargo contra la República Socialista de Cuba; o) Impedimento de los planes de desestabilización política y social en Venezuela y Bolivia; p) Cierre del Centro de Reclusión de Guantánamo y reconocimiento de sus ocupantes como prisioneros con derecho a un procedimiento jurídico

y patrocinio legal; q) Revisión del contrato con Polonia sobre la instalación de un sistema de interceptación de cohetes sobre su territorio que inquieta a Rusia; r) Suspensión de los planes y de las conversaciones con la República Checa para la instalación de un sistema de radares que reviven los años de la Guerra Fría, promueven una carrera armamentista y pueden ocasionar un enfrentamiento nuclear.

Fazit: La lectora y el lector tienen, ahora, la palabra. Y quien quiera elegir a Barack Hussein OBAMA jr. que recapacite y tenga presente, si el Senador demócrata ha mencionado a estos temas, si se ha comprometido con la solución de estas tareas y si ha sido lo suficientemente claro, preciso y contundente con sus propuestas.

Víctor BUENO ROMAN (Lima, 1949) es poeta, ensayista y traductor peruano con obra publicada. El estudió Literaturas Hispánicas en Lima y Latinoamericanística, Etnología y Sociología en Berlín, ciudad en la que reside. Sus temas de análisis y reflexión abarcan lo literario, cultural y socio-político, siempre referidos a América Latina, a Alemania y al Cercano Oriente.